

CRONICA

Manifestación en honor de don Miguel Letelier Espínola.

Cediendo a la iniciativa de un prestigioso grupo de ingenieros, el Domingo 13 de Abril le fué ofrecido un almuerzo en el Club de la Unión al Señor don Miguel Letelier Espínola, actual presidente del Instituto de Ingenieros, como un reconocimiento a su labor durante cinco años en el Consejo de Administración de los Ferrocarriles del Estado.

Esta manifestación dió lugar a que se reuniera un número considerable de profesionales y otros respetables caballeros y a que enviaran su adhesión muchos otros que se hallaban imposibilitados para asistir.

Se quería reconocer con ella, tanto la eficacia de la intervención del Señor Letelier en el estudio de los problemas técnicos de la administración de los ferrocarriles, como la amplitud y serenidad de su criterio para encarar los múltiples y variados asuntos sujetos a las resoluciones del Consejo.

La manifestación fué ofrecida por el ingeniero Señor don Guillermo Subercaseaux. El señor Letelier contestó con un discurso de agradecimiento, que es a la vez una síntesis de las ideas que informaron su actuación como Consejero de los Ferrocarriles.

Se insertan a continuación ambos discursos.

Discurso de Don Guillermo Subercaseaux

Esta reunión, a la cual concurre un numeroso y selecto grupo de ingenieros y de respetables caballeros de Santiago para tributar al colega y al amigo Miguel Letelier un aplauso por su acertada labor en el Consejo de los Ferrocarriles, es una honrosa y merecida recompensa por los servicios que ha prestado en esta importante rama de la actividad económica y administrativa de la Nación.

Si como ingeniero tengo mis papeles un tanto mojados para que mi opinión sobre un punto técnico sea considerada, como hombre dedicado a los estudios económicos puedo darme suficientemente cuenta de la importancia que envuelve para la dirección de los servicios administrativos, la elección de un personal que cuente con los conocimientos requeridos para poder especializarse en su labor como lo hacía el colega Letelier en el Consejo de los Ferrocarriles, donde se ocupó con particular acierto de las cuestiones relacionadas con la vía, tracción y maestranzas.

Bien sé que no es indispensable ser ingeniero para poder desempeñar debidamente las funciones de Consejero de los Ferrocarriles del Estado. Bien sé que el concurso de los hombres prácticos en la vida de los negocios es a menudo muy importante en esta clase de Consejos. Pero es indudable que, además del Director General, conviene que exista en él algún ingeniero que como el señor Letellier pueda prestarle el contingente de sus conocimientos; y pueda, además, en unión del Director General, servir de garantía al resto del personal técnico de la empresa.

Por estos motivos he aceptado con gusto el honor que se me ha hecho de ofrecer esta manifestación al colega y al amigo, manifestación que significa un elocuente reconocimiento de los servicios prestados por él al país, desde su puesto de Consejero de los FF. CC. del E.

Discurso de Don Miguel Letellier E.

Colegas y amigos:

Si alguna recompensa, si algún agrado inmenso se me hubiera prometido al ingresar al Consejo de Administración de los Ferrocarriles, para el día en que había de terminar el período para que fui designado, no habría sabido elegir otro más apreciable para mí que el que ahora me ofrecen los ingenieros y amigos presentes a esta manifestación. En vano buscaría palabras para agradecerlos debidamente; en vano intentaría traducir en frases los sentimientos delicados que hacia vosotros me ligan; permitidme reflejar esta completa situación de mi espíritu en una sola palabra, toda verdad, toda sinceridad, toda sentimiento: gracias.

Debo decirlo con sincera franqueza, que no me juzgo acreedor a tan señalada distinción; que en ella recibo, más que un reconocimiento a méritos y actuaciones de que no me considero poseedor, una muestra de amabilidad y benevolencia para conmigo; y, sobre todo, veo en ella una manifestación ostensible de los profesionales ingenieros y de los hombres de negocios y de acción, de cierto modo de apreciar y concebir el manejo y dirección de los servicios públicos, que coincide con notoria precisión con las ideas que en muchas ocasiones he sostenido, y que he procurado desarrollar en la modesta actuación que me ha cabido desempeñar en el Consejo de los Ferrocarriles.

En medio de la profunda crisis que por tantos aspectos nos amaga, debida en parte a esta inmensa conmoción que está removiéndola desde sus cimientos nuestra civilización, y debida también a errores y flaquezas que nos son muy propios no podrá talvez sobrevenirnos mayor quebranto que perder de vista las orientaciones que pueden guiarnos en la reconstitución que tanto necesitamos de nuestras instituciones sociales y de nuestros servicios administrativos. He de limitar me sólo a lo segundo en el desarrollo de las ideas que persigo.

La magnitud y complejidad de esos servicios, entre los cuales el de transportes terrestres es sin duda el mayor, cada uno de los cuales está vinculado a uno o

más problemas técnicos, muchas veces complicados y difíciles, hace que cada día su dirección se aleje más y más de aquel manejo simple y familiar que era su característica en sus orígenes. En aquellos tiempos, más que alejados por los años, por el crecimiento y las innovaciones de los servicios a que me vengo refiriendo, la buena voluntad y el buen sentido satisfacían adecuadamente las exigencias de aquellas incipientes empresas.

Pero el crecimiento en cantidad y proporción de todas las necesidades que acarrea la lucha por la producción; las nuevas instalaciones y maquinarias con que la técnica ha subvenido a esas necesidades en las diversas empresas del servicio público; la masa y el número de los elementos que ha de poner en juego, han complicado el manejo de aquellas empresas y ya no bastan para su dirección administrativa las virtudes, voluntad y buen sentido, por inmensa que sea la importancia de esas palancas en el hombre de administración. El conocimiento y la experiencia técnica se impone que sean agregados a esas virtudes, para que completándolas, se una así, a la fuerza que ejecuta, la luz que guía y que ilumina.

Por esto, colegas y amigos, procuré desde el Consejo de Administración de los Ferrocarriles, abrir las puertas y allanar el camino a toda iniciativa encaminada a formar e incrementar los servicios técnicos, seguro de aumentar la eficiencia de los que estaban ya establecidos, y de que se prepararan así, con la formación del nuevo personal técnico que se inicia y experimenta, grandes mejoras y notorio progreso en el futuro. Por eso miré siempre con tanto agrado y simpatía el ingreso a la Empresa de los Ferrocarriles del grupo de jóvenes ingenieros que han de ser más tarde jefes no sólo experimentados, sino también sólidamente ilustrados en la técnica de su ramo. Por esto aplaudí siempre sus iniciativas y esperé sin impaciencia los frutos que tienen la obligación de rendir. Por eso ví con profunda pena que perdieran nuestros ferrocarriles en los últimos tiempos tantos distinguidos ingenieros cuyos nombres todos conocemos, hombres mejor comprendidos y apreciados por las empresas particulares, más conscientes y celosas de sus conveniencias y de sus beneficios y más libres para remunerar con equidad el valer efectivo de los hombres.

No puedo sino mirar con temor, con inquieto temor, que aún tarde en generalizarse como un axioma, el concepto de que los servicios técnicos deben manejarse técnicamente, es decir, conforme a los dictámenes de la experiencia ilustrada y consciente de las cosas que le son encomendadas; que se desvincule de ellos toda acción partidarista y política; no mezclar, en resumen, en los problemas técnicos administrativos lo que es ajeno a ellos, lo que es bastardo, lo que la justicia y la experiencia rechazan

En medio de la crisis ferroviaria que recrudece desde hace algunos meses, no soy pesimista; en medio de las dudas y las inquietudes que agobian a los responsables de ese servicio, existe aún el camino del éxito y del mejoramiento que el país tanto necesita. Una ley de la República ha autorizado la contratación de un empréstito cuantioso, indispensable para modernizar los servicios; hay en el Con-

sejo y en los altos jefes de la Empresa la conciencia clara de sus necesidades y un anhelo sincero de trabajo; bastara que se aune a la cooperación de ellos, la del Gobierno y de los poderes públicos, para que unidos así en el noble propósito del trabajo técnico y comercial, sin tener que cuidarse que su situación sea furtivamente socavada, puedan producir lo que el país con tanta urgencia reclama: la fuerza que obra y que crea, no la impotencia que critica y que murmura.

Gracias, colegas y amigos, por vuestra exquisita amabilidad, por la benévola deferencia con que juzgáis lo poco que hice en el Consejo de los Ferrocarriles, los objetivos que me guiaban y mis deseos de avanzar en su realización. Si algunos pasos se han dado en la obra, mal conocida y peor juzgada, del mejoramiento de los servicios ferroviarios, entrabada por tan desfavorables circunstancias, ella se debe a sus Directores Generales, a mis ex-colegas del Consejo, a sus Jefes de servicio, a los Administradores, a los buenos y modestos empleados, a mis amigos de los Ferrocarriles del Estado.

Asistieron a la manifestación los señores:

Manuel Trucco, Alejandro Guzmán, Guillermo Subercaseaux, Pedro Correa Ovalle, Guillermo Illanes, Domingo V. Santa María, Carlos Briones Luco, Eleazar Lezaeta, Rubén Dávila, Servando Oyanedel, Teodoro Schmidt, Enrique Rodríguez, Manuel Hederra, Domingo Matte, Rafael Torreblanca, Javier Gandarillas Matta, Camilo Donoso Donoso, Rafael Edwards Sutil, Carlos Méndez Carrasco, José Pedro Alessandri, Ricardo Lecaros Reyes, Carlos del Campo Novoa, José Rafael Echeverría Larrain, Juan Larrain, Carlos Valenzuela Cruchaga, Raimundo Piwonka, Armando Courbis, Enrique Palma Rogers, Fernando Covarrubias, Ricardo Simpson, Carlos Errázuriz Ovalle, José Ovalle G. Huidobro, Alberto González Echeñique, Hernán Edwards Sutil, Francisco José Prado, Pedro Lira Orrego, Carlos Vivanco, Daniel Risopatrón Moreira, Carlos Herrmann, Carlos Schneider D., Enrique Marfil, Cesáreo Aguirre, Alberto Decombe Echazarreta, Alberto Covarrubias Pardo, Carlos Aguirre Luco, Nicolás Novoa Valdés, Guillermo G. Huidobro Valdés, Alberto Echeverría Lastra, Vicente Izquierdo Phillips, Manuel Torres Boonen, Francisco Mardones, Luis G. Huidobro E., Caffiero Strappa L., Carlos Vial Infante, Fernando Vial Prieto, Carlos Franke, Jorge Ewerbeck, Ramón Montero, Alfonso López, René Prieto, Juan Waidele, Genaro Benavides Rodríguez, Teófilo Palma Vicuña, Francisco Sandoval, Victor Benitez Riesco, Erwein Moraga, Roberto Ovalle, Heriberto Urzúa, Raúl Grohnert, Federico Frick, Miguel Eyquem, Arturo Roldán, Francisco Montaubán, Juan Lagarrigue, Héctor Marchant, Emilio Cuevas, Marcial Nieto Espinola, Carlos Llona Reyes, Jorge Lira Orrego, Eliseo Valenzuela Larrain, Jorge Calvo Mackenna, Alfredo Lea Plaza, Arturo Vergara, Manuel Almeyda, José Manuel Eguiguren E., Carlos Höerning Döll, Urbano Mena, Gustavo Lira, Santiago Cruz Guzmán, Felipe Casas Espinola, Emilio Servoin del Campo, Marcos Orrego, Alberto Goldenberg Sánchez, Carlos Hurtado Rodríguez, Alfredo Calvo Mackenna, Baltasar Villalobos, Félix Grohnert B., José Francisco Gómez Silva, Servando A. Oyanedel, Gustavo Gandarillas Prieto, Anibal Rodri-

guez, Luis A. Edwards Sutil, John Tirnin, Vincent Clarke, Manuel Ossa Covarrubias, Juan A. López, José López López, Carlos Lanas Calderón, José Forteza, Leonardo Lira, Javier Herreros, Alberto Llona Reyes, Eduardo Barriga, Walter Müller, Luis Carvajal, José Besa Díaz, Manuel Gaete Fagalde, Gastón Ossa y Víctor Nieto Espinola.

Enviaron cartas de adhesión los señores:

Joaquín Figueroa Larrain, Fernando Freire, Francisco de Borja Valdés Cuevas, Luis Devoto, Luis Risopatrón, Abraham Gatica, Enrique Döll, Ismael Valdés Valdés, Excmo. señor Charmanne, Ramón Salas Edwards, Raúl Claro Solar, Alberto Valdés B., Manuel Rivas Vicuña, Francisco Sayago, Luis Lagarrigue, Jorge Torres Boonen, Luis Casanueva Opazo, Federico Martínez, doctor García Collao, E. Biggs, Manuel Castillo, Jorge Peña Otaegui, Emilio Letelier, José de la Cruz Moreno, Hernán Molina Lavín, C. Monge, Pedro Godoy, José Víctor Gandarillas y Jorge Poblete Manterola.